DÍA 9

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

Descanso

Hay muchos que se vuelven inquietos cuando no pueden conocer el resultado definido de los asuntos. No pueden soportar la incertidumbre, y en su impaciencia se niegan a esperar para ver la salvación de Dios. Los males presentidos casi los vuelven locos. Ceden a sus sentimientos rebeldes, y corren de aquí para allá en un dolor apasionado, buscando información acerca de lo que no ha sido revelado. Si tan solo confiaran en Dios y velaran en oración, encontrarían consuelo divino. Su espíritu sería calmado por la comunión con Dios. Los cansados y agobiados encontrarían descanso para sus almas si tan solo fueran a Jesús; pero cuando descuidan los medios que Dios ha ordenado para su consuelo, y recurren a otras fuentes, esperando aprender lo que Dios ha retenido, cometen el error de Saúl, y con ello solo obtienen un conocimiento del mal.

Cuando los ministros se permiten ser llamados fuera de su trabajo para visitar las iglesias, no solo agotan su fuerza física, sino que se roban a sí mismos el tiempo necesario para el estudio y la oración y para el silencio ante Dios en el autoexamen. Así quedan incapacitados para hacer el trabajo cuando y donde debería hacerse.

No hay nada más necesario en la obra que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Deberíamos mostrar por nuestra vida diaria que tenemos paz y descanso en Dios. Su paz en el corazón brillará en el rostro. Dará a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios impartirá una elevación moral al carácter y a todo el curso de acción. Los hombres nos conocerán, como conocieron a los primeros discípulos, que hemos estado con Jesús. Esto impartirá a las labores del ministro un poder aún mayor que el que proviene de la influencia de su predicación. De este poder no debe permitirse ser privado. La comunión con Dios mediante la oración y el estudio de Su palabra no debe ser descuidada, porque aquí está la fuente de su fuerza. Ningún trabajo para la iglesia debe tener precedencia sobre esto.

En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios podía aliviar los dolores que lo abrumaban. Aquí encontró consuelo y gozo.

Debemos vivir una vida doble: una vida de pensamiento y acción, de oración silenciosa y trabajo diligente. La fuerza recibida mediante la comunión con Dios, unida al esfuerzo diligente en entrenar la mente para la reflexión y el cuidado, prepara a uno para los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias, por difíciles que sean.

Patriarcas y Profetas 687, 6 Testimonios 47, El Deseado de Todas las Gentes 362, Ministerio de Sanación 512